

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

IN MEMORIAM
D. SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO



IN MEMORIAM

D. SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

IN MEMORIAM
D. SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS
MARZO DE 2024



El artículo 42 de los Estatutos de esta Real Academia dispone que, en las obras que la misma autorice o publique, cada autor será responsable de sus asertos y opiniones. La Academia lo será únicamente de que las obras resulten merecedoras de la luz pública.

© Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Plaza de la Villa, 2
28005 Madrid

Realización e impresión: Bravo Lofish Diseño Gráfico, S.L.

ISBN:

Depósito legal:



D. SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO

ÍNDICE

In Memoriam

D. SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO

Dña. CARLOTA SOLÉ PUIG <i>Salustiano del Campo Urbano</i>	9
D. JUAN DíEZ NICOLÁS “ <i>In Memoriam</i> ” <i>Salustiano del Campo Urbano (1931-2025)</i> <i>Real Academia de Ciencias Morales y Políticas</i>	19
D. JULIO IGLESIAS DE USSEL <i>Acto In Memoria de Salustiano del Campo</i>	31

Dña. CARLOTA SOLÉ PUIG

Salustiano del Campo Urbano

El *Curriculum Vitae* de Salustiano del Campo Urbano impresiona por su prolífica producción académica y su constante y profunda dedicación académica e institucional a la disciplina de la Sociología. Solamente me ocuparé en esta breve presentación de algunos aspectos de su vida académica

Tras cursar estudios de Periodismo, Derecho y Ciencias Políticas, viajó a Estados Unidos en 1954, donde permaneció hasta 1957, para estudiar Sociología en la Universidad de Chicago. Su tesis doctoral sobre “La familia española en transición” en 1959 recibió el Premio Extraordinario de Doctorado en Ciencias Políticas. Unos años más tarde, en 1962, concursó a la plaza de Catedrático de Sociología en la Universidad de Barcelona, en la que permaneció hasta 1966 para, tras una estancia en la Western Reserve University de Cleveland, volver a opositar para la plaza de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

El tema de la familia en España en el marco de los estudios en demografía, estudios de población, fue una de las pasiones del Dr. del Campo desde finales de los años 1950s hasta 2006. Publicó al respecto diversos libros y artículos en prestigiosas revistas especializadas e intervino en

congresos nacionales e internacionales. Su mente abierta y receptiva se interesó por nuevos fenómenos emergentes entonces en relación con la institución de la familia, como el divorcio, las familias sin padre o la situación social de la mujer. Publicó diversos libros y artículos sobre estos temas y abrió el camino a jóvenes sociólogos y sociólogas sobre estas temáticas. Paralelamente, investigó sobre temas en los que fue, a mi modo de ver, igualmente pionero, como la emergencia de las clases medias, la cuestión regional, las migraciones interiores, la movilidad social. Temas monográficos como el tiempo, el negro americano, el orden moral europeo, el racismo y la xenofobia, la clonación humana, la publicidad, la tercera edad, el terrorismo internacional, llamaron asimismo su atención y publicó sobre ellos artículos en los que presentaba una rigurosa perspectiva sociológica. Además de su interés y dedicación a temas sociológicos particulares, Salustiano del Campo promovió la visión general sobre la realidad social española. Así, dirigió los volúmenes sobre “La opinión pública española y la política exterior” (1995, 1998, 2003), la “España de los años 1970s: la sociedad, la política y la economía” (1972) dirigiendo el volumen sobre Sociedad; “Lecturas sobre la familia en España” (1972), “Tendencias sociales en España (1960-1990)” (1993 y 1994), “Anticipaciones académicas del siglo XXI” (2003, 2005), Indicadores

sociales (1972). Gibraltar estuvo presente en su corazón, en su pensamiento y obra académicos desde el inicio de su trayectoria como investigador y científico social. La descolonización del Peñón y las reticencias de Gran Bretaña (1981), el Campo de Gibraltar y su desarrollo socioeconómico (1995, 2000), el momento político de Gibraltar (2002), su futuro en el contexto internacional (2007) ocuparon su atención y análisis hasta el final de su vida activa.

Mención especial cabe hacer de la publicación de su *Tratado de Sociología* en 1985, con 7 reimpressiones hasta 1992 y una reedición corregida y aumentada en 1988. Logró aunar en dos volúmenes las aportaciones de una docena y media de sociólogos, de posicionamientos teóricos plurales y temáticas especializadas. El *Tratado* recoge la aportación de los entonces jóvenes sociólogos/as, algunos de ellos antiguos alumnos del Dr. Del Campo, muchos de ellos colaboradores o profesores de su Departamento. Todos ellos escriben sobre los aspectos más relevantes de la disciplina: desde teoría e investigación sociológicas, cultura, ciudad, opinión pública, ecología humana, estratificación social, instituciones, conflicto social, cambio social, movimientos sociales. El *Tratado* contribuyó enormemente a la institucionalización de la disciplina en nuestro país

Salustiano del Campo prologó muchos libros de estos entonces jóvenes y hoy reconocidos

sociólogos, escribió varias necrológicas y notas de investigación, además de dirigir 64 tesis doctorales.

Su dedicación a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas fue muy activa desde su ingreso en 1980. Apadrinó a nuevos académicos como Carmelo Lisón, Francisco Murillo, Marcelino Oreja, Iñigo Caveró, Leopoldo Calvo-Sotelo, Julio Iglesias de Ussel. Presentó cerca de cuarenta ponencias en las sesiones ordinarias de la Real Academia, ostentó cargos como el de Tesorero y Secretario (desde 1985 hasta 2002), en la dirección de la misma. Fue Vicepresidente segundo y Vicepresidente primero (1997) y Presidente (2003) del Instituto de España, además de miembro de Honor de otras Academias. Fue Doctor Honoris Causa de diversas Universidades y recibió importantes Premios como el Nacional de Ciencia Política y Sociología (2003) y el Julián Marías (2009). En todas las instituciones de las que fue miembro, su enorme capacidad de trabajo, su eficiencia y su talante poco propenso a la confrontación, le llevaron a ascender a puestos de responsabilidad y decisión. Sus dotes de mando se hicieron patentes tanto en el Departamento de Sociología que dirigió durante muchos años, como en esta Real Academia, en el Instituto de la Opinión Pública, en el Instituto de España, en los Consejos de Redacción de diversas revistas especializadas en los que participó.

Un recuerdo personal de los años en que conocí a Salustiano del Campo en la Universidad de Barcelona es que en el Festival de la Canción Económica de 1963, un evento organizado por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales de la Universidad de Barcelona para ironizar sobre catedráticos, profesores, bedeles, administrativos, estudiantes y demás personajes de la Facultad, evento paralelo y equiparable al Juicio Bufo que celebraban anualmente los estudiantes de la Facultad de Derecho, la canción dedicada a Salustiano del Campo Urbano rezaba que: “llevaba la contradicción en el nombre”. ¡Creo que ésta era su única contradicción! Como académico, la rectitud en sus juicios, actitudes, decisiones, era inquebrantable. Cuando le conocí en la Universidad de Barcelona, siendo él un joven catedrático y yo una novel entusiasta de la Sociología, su trato distante y algo brusco no traslucía el incesante interés por que sus alumnos conocieran la relativamente nueva disciplina, su disponibilidad de tiempo para orientar en sus investigaciones a los jóvenes doctorandos, su incansable dedicación a la investigación.

Creo que Barcelona despertaba en él sentimientos ambivalentes: por un lado, se incorporó a la Facultad de C. Económicas como catedrático en 1962 y tuvo una recepción inmediata, afectuosa y productiva en esta Facultad de la Univer-

sidad de Barcelona. Fue vicedecano de la Facultad, siendo decano: Fabián Estapé. En Barcelona, conoció a su mujer, María Teresa Casanelles Cucurella, y se casó. Se integró en la vida social de la ciudad a través de la familia de su esposa perteneciente a la alta burguesía catalana. Pero, por otro lado, en aquellos años, el movimiento estudiantil empezaba a cuestionar el sindicato vertical existente, pedía un Sindicato Democrático de Estudiantes y reaccionó activamente contra la expulsión de Manuel Sacristán, profesor de Filosofía en la Facultad de C. Económicas, pensador marxista vinculado al Partit Socialista Unificat de Catalunya, el partido comunista en Catalunya, que en aquellos tiempos aglutinaba a muchos demócratas antifranquistas. Los estudiantes boicotearon las clases de profesores y catedráticos. Esta situación efervescente se prolongó hasta la segunda mitad de la década de 1960s y afectó la docencia de Salustiano del Campo, entre otros.

Cuando años más tarde, en los años 1970s, algunos de sus alumnos de Barcelona, asentados en Madrid, nos matriculamos en su curso de Doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, nos manifestó su alegría por el reencuentro. En aquel entonces fui Ayudante de clases prácticas de su Cátedra, donde tuve el placer y el honor de conocer a Carmelo Lisón, entre otros. Yo inten-

taba abrirme paso en la profesión y Salustiano del Campo me ayudó sin reservas, a pesar de no estar de acuerdo con mis ideas políticas. Siempre le estaré profundamente agradecida y mantendré un recuerdo emocionado de admiración por su persona y por su obra y labor académicas.

D. JUAN DíEZ NICOLÁS

“In Memoriam”

Salustiano del Campo Urbano
(1931-2025)

Real Academia de Ciencias Morales
y Políticas

Excmo. Sr. Presidente de esta Real Academia, señoras y señores académicos, (familia del profesor del Campo), señoras y señores,

Hacer una semblanza del profesor del Campo Urbano es una tarea difícil, puesto que ha desarrollado una vida amplia y llena de logros, en la que apenas se pueden encontrar vacíos en sus 94 años. Me disculpo de antemano por repetir anécdotas y hechos que hayan dicho o puedan decir otros compañeros de esta corporación.

Su formación fue jurídica, en ciencia política, en sociología, en demografía y, como a mí me gusta decir, en ciencias sociales en general, las que Lasswell denominó como “policy sciences”, es decir, “ciencias de las políticas”, no de la política, pero que las exigencias derivadas de las titulaciones universitarias han fragmentado en muchas disciplinas. Por tanto fue doctor en Derecho y en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales en la Universidad Complutense de San Bernardo, y en Sociología en la Universidad de Chicago, en una época, los años ‘50s, en que se contaban con los dedos de una mano, y no es una afirmación retórica, los españoles que estudiaron sociología en universidades de los Estados Unidos, por supuesto con beca obtenida por

méritos académicos. También fue diplomado por el Instituto Social León XIII, en Madrid, dependiente de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Como no tenía vivienda en Madrid, procedía de La Línea de la Concepción, fue colegial del Santa María de Europa, en Cea Bermúdez esquina a Galileo, donde otros famosos catedráticos y miembros de esta casa como Fernando Suárez, Rodolfo Martín Villa y otros también residieron. Pero como graduado residió más tarde en el Colegio Mayor Menéndez y Pelayo durante varios años, mientras preparaba oposiciones y antes de casarse. Y los que le conocimos bien, sabemos que cuando tenía que preparar oposiciones, su cuartel general era el Hotel Tirol, en Marqués de Urquijo esquina a Princesa.

Su mentor en la Universidad de Chicago fue Donald Bogue, discípulo de Amos Hawley en la Universidad de Michigan (Ann Arbor), donde se doctoró en 1949. Pero mientras Bogue, uno de los grandes expertos en demografía, fue un continuador de la Ecología Humana de la Escuela de Chicago de Park y Burgess, su maestro Hawley, que había estudiado en esa Escuela en la Universidad de Chicago, se desvió de ella para establecer una nueva Ecología Humana más sociológica en Ann Arbor. Son curiosidades de la vida académica, pues ambos, Bogue y Hawley, publicaron en 1950 sendos libros con el mismo título de *Ecología Humana*, y enfoques similares pero no iguales.

Bogue ciertamente influyó en Salustiano del Campo en varios aspectos, primero en atraerle a la Demografía, que le llevó a publicar varios libros sobre esa disciplina a lo largo de su vida. En segundo lugar, Bogue también transmitió a del Campo el interés por los estudios sobre Familia, puesto que dirigía el Centro de Estudios sobre Familia en Chicago, hasta el punto de que ese fue el tema de la tesis doctoral de del Campo en la Universidad Complutense y de alguna investigación y publicaciones posteriores. Y en tercer lugar, puesto que Bogue realizó muchas investigaciones y publicaciones para las Naciones Unidas, transmitió también ese interés a del Campo, que trabajó para las Naciones Unidas en la Oficina de Asuntos Sociales, y como representante español en la Comisión de Población, en Nueva York. Posteriormente, en 1974, fue uno de los miembros de la delegación española en la Conferencia Mundial de Población en Bucarest.

A finales de la década de los años '50s el profesor del Campo ya estaba muy relacionado con la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, donde preparaba su tesis doctoral. En esta facultad fue ayudante de Luis Díez del Corral en Historia de las Ideas y Formas Políticas, y de Sociología con Enrique Gómez Arboleya, y también tuvo buena relación con Carlos Ollero, con Manuel Fraga Iribarne, con Jose Antonio Maravall, y con muchos otros por supues-

to, que fueron importantes en su trayectoria académica.

En diciembre de 1959 murió Gómez Arboleya, y el profesor del Campo fue nombrado inmediatamente encargado de sus cursos. Es entonces cuando conocí e inicié un trato frecuente con el profesor del Campo Urbano, pues aunque yo estaba cursando 5º curso de la licenciatura en Ciencias Políticas, y por tanto no tenía que cursar ninguna asignatura de Sociología, actuaba ya en algunas cosas como ayudante oficioso para el profesor Gómez Arboleya, tarea que continué con el profesor del Campo. En 1959 recibió el encargo de Manuel Fraga, entonces subdirector del Instituto de Estudios Políticos, de llevar a cabo en España una investigación por encuesta con un centenar de parlamentarios españoles, para una investigación internacional en países occidentales, el Proyecto Outcomes, para satisfacer la petición de su amigo el Profesor Jiri Nehnevajsa, de la Universidad de Pittsburgh, investigador principal de ese proyecto. La investigación se proponía conocer la opinión de los parlamentarios españoles y europeos occidentales sobre el futuro de las relaciones internacionales en un mundo de dos bloques y en "guerra fría". Esa investigación, posiblemente una de las primeras investigaciones por encuesta personal en España, y desde luego la primera en la que participamos muchos aprendices de sociólogo en aquella

fecha, reitero que 1959, se completó a plena satisfacción del entonces joven profesor del Campo y también de Fraga Iribarne, aunque nuestra contribución fue solo la de recoger los datos, pues el análisis y la publicación se hizo por el profesor Nehnevajsa en Pittsburgh. Se hicieron 100 entrevistas personales a procuradores en Cortes, 25 a ex procuradores, y 100 a estudiantes universitarios. El equipo de entrevistadores fue de 24 estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas, entre ellos 5 que años después se convirtieron en catedráticos de Sociología, Ángeles Durán, Pio Navarro, José Ramón Torregrosa, yo mismo, y el propio profesor del Campo, que quiso realizar una de las entrevistas a quien se la había encargado, el profesor Fraga Iribarne. El coste total de esa investigación, que pagó el Instituto de Estudios Políticos, fue de 47.700 pesetas. Si me he extendido en la exposición de una actividad tan poco relevante es por lo que significó posteriormente, pues Fraga, del Campo, Pio Navarro, Torregrosa, y yo mismo, tuvimos luego mucho que ver con el inicio del Instituto de Opinión Pública del que hablaré después, y porque, aún a riesgo de equivocarme, creo que fue un muy modesto antecedente del desarrollo posterior de la sociología empírica en España, en la que el profesor del Campo tuvo un protagonismo que ha sido reconocido ampliamente. Solo recuerdo antes de esa fecha, la encuesta realizada en 1956 por el Profe-

sor Jose Luis Pinillos entre alumnos de la Universidad Complutense, que mereció una destacada noticia en la revista TIME a finales de ese año. Pequeñas anécdotas que pienso merecen la pena recordar, para la “petite histoire” de la sociología española.

La biografía del profesor del Campo Urbano es casi totalmente académica. Leyó su tesis doctoral en 1959, sobre La Familia Española en Transición, publicada por el Congreso de la Familia Española. Dos años después ganó la primera de dos cátedras de Sociología, y eligió la Universidad de Barcelona, siendo la segunda para José Jiménez Blanco, que ocupó la de Bilbao. En la Universidad de Barcelona estuvo desde 1962 hasta 1967, cuando ganó nuevamente por oposición, en competición con otros opositores, la cátedra en la Universidad Complutense, en Madrid. Mientras estaba en la Universidad de Barcelona fue nombrado, en 1963 Consejero Delegado del entonces recién creado Instituto de la Opinión Pública, cuyo Secretario General y Director en funciones fue nuestro recordado académico Luis González Seara, y en el que tuve el honor de participar como Director del Gabinete Técnico. De ese Consejo Rector del Instituto de la Opinión Pública formaron parte catedráticos como Miguel Siguán y Jose Luis Pinillos, así como profesores universitarios como José M^a Vázquez, Claudio Esteva Fabregat y otros. Debe

recordarse que no fue casualidad que Fraga nombrara Consejero Delegado a Salustiano del Campo y Director en funciones a Luis González Seara, pues ambos habían sido Secretario Técnico y Secretario General, respectivamente, del Instituto de Estudios Políticos, nombrados por Fraga Iribarne como Director de este hasta 1962, cuando pasó a ser Ministro de Información y Turismo. En 1967, por tanto, el profesor del Campo volvió a la Universidad Complutense como catedrático de Sociología, y es cuando Fraga le nombró Director del Instituto de la Opinión Pública; al año siguiente González Seara dejó su puesto como Secretario General para incorporarse a la cátedra que había ganado por oposición en la Universidad de Granada pero para dar clases en la Facultad de Ciencias Económicas de Málaga. En 1969 Fraga cesó como Ministro de Información y Turismo, y el profesor del Campo continuó como Director del Instituto de la Opinión Pública hasta enero de 1971 con el nuevo Ministro Alfredo Sánchez Bella.

Desde su incorporación a la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense en 1967, hasta su jubilación en 2001, y después como catedrático emérito, el profesor del Campo dirigió 41 tesis doctorales, y fue miembro de 64 tribunales o comisiones de tesis doctorales, por lo que puede afirmarse que la inmensa mayoría de aquellas promociones pioneras de sociólogos

españoles desde la década de los años '60s fueron, o debo decir fuimos, discípulos o colaboradores suyos, entre los que cabe destacar nombres de todos conocidos que no repetiré aquí por ser una larga lista, y por temor a olvidar alguno, pero que pueden contarse por decenas, muchos de ellos catedráticos de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y otros que brillaron en el sector privado. Además, fue profesor en el Instituto Social León XIII ya mencionado, y profesor visitante en muy diversas universidades y centros de investigación extranjeros, como la Casa de la Reserva Occidental de Cleveland, las de Nueva York, Wisconsin, Rhode Island, Loyola de Nueva Orleans y otras, así como del Centro Europeo de Investigación y Documentación en Ciencias Sociales de la UNESCO en Viena, por citar algunas.

Fue Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología entre 1977 y 1980, e ingresó el 27 de mayo de 1980 como académico de número con la medalla 24 en esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con un discurso sobre El Ciclo Vital de la Familia Española que fue contestado por el académico Alfonso García Valdecasas y García Valdecasas. En esta Real Academia fue elegido Secretario en 1984, puesto en el que permaneció hasta 2003, cuando pasó a ser Presidente del Instituto de España hasta el 2010. Entre los Premios y reconocimientos que recibió deben mencionarse los Doctorados Hono-

ris Causa de la UNED y de la Universidad de Cádiz, así como el Premio Nacional en Ciencia Política y Sociología del CIS en 2003. Fue miembro del Colegio Libre de Eméritos desde 2001, Vicepresidente del Instituto de Cuestiones Internacionales y de Política Exterior (INCIPE), y miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes de Salzburgo, y de la Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras de París.

Finalmente, no pueden olvidarse sus numerosas publicaciones, entre las que creo que deben destacarse, además de las ya mencionadas sobre la Familia Española, el *Diccionario de Ciencias Sociales* de la UNESCO, *La Sociología Científica Moderna*, el volumen colectivo sobre la Sociedad, primero de la trilogía sobre la España de los Años 70 publicada por el Instituto de Estudios Políticos, siendo los otros dos volúmenes los correspondientes a la *Economía* (dirigido por nuestro antiguo Presidente el profesor Juan Velarde Fuertes) y el de la *Política* (dirigido por el también académico de esta casa, Manuel Fraga Iribarne), y otros sobre demografía, clases medias, historia de la sociología española, y más recientemente, en 2010, en colaboración con el profesor José Félix Tezanos como editores, la obra colectiva *España, una Sociedad en Cambio*. Y, por supuesto, no pueden dejar de ser citadas sus numerosas contribuciones en esta Real Academia, un total de unas 12 necrológicas u homena-

jes a miembros de esta corporación, 27 intervenciones en sesiones ordinarias, publicadas en los Anales de esta Real Academia, y 6 contestaciones a discursos de ingreso en nuestra corporación.

Como he dicho al principio de mi intervención, una vida plenamente académica y llena de logros y de reconocimientos.

Muchas gracias por su atención.

D. JULIO IGLESIAS DE USSEL

Acto In Memoria de Salustiano del Campo

No es nada fácil seleccionar las innumerables perspectivas susceptibles de análisis —y de elogio sincero—, de una biografía tan densa y rica como la de Salustiano del Campo que si tuvo una dilatada vida hasta sus 93 años, estuvo llena de fecundas aportaciones al conocimiento y a la gestión en las innumerables responsabilidades que con tanto acierto desempeñó. Lo denota ya la seriedad de su amplia y exitosa formación: Basta fijarnos en sus títulos oficiales como Licenciado en Derecho; en Ciencias Políticas con Premio Extraordinario, Graduado en Sociología en la primera promoción del Instituto de Estudios Políticos, titulado en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, Premio Free Press en el examen general de la especialidad del Doctorado de Sociología en la Universidad de Chicago, o el Premio Extraordinario en el Doctorado de Ciencias Políticas. Y nada de ello fue improvisado, todo ello venía precedido del Primer Premio Extraordinario en el Examen de Estado de Bachillerato, realizado en la Universidad de Granada y que recordaba con toda precisión hasta las preguntas que le realizaron en el examen oral. Todo ello nos pone en la senda de un rasgo básico de su biografía: su enorme capacidad de

trabajo y entrega a las numerosas actividades que iba a emprender en su dilatada existencia.

Cualquiera de las dimensiones con que nos aproximemos a su biografía, es importante y cuantiosa. Ejerció la docencia universitaria durante 44 años y 11 meses, de ellos 39 y medio como catedrático en la Universidad pública, y el León XIII, en el Instituto de Estudios Políticos, en el Colegio Libre de Eméritos, en el Centro de Estudios Superiores Sociales y Jurídicos Ramón Carande, y en una docena de Universidades extranjeras como Profesor Visitante. A todo ello debe añadirse sus responsabilidades en decenas de revistas profesionales nacionales y extranjeras, Asociaciones, Congresos, Seminarios, Cursos de Verano, Jurados de selección de Becarios, entre ellas de la Comisión Fulbright, director de colecciones de libros, autor de centenares de artículos científicos y libros, y de miles de artículos periodísticos y Director Adjunto y posteriormente Director del Semanario El Europeo de Información General y Económica. Y por si fuera poco, miembro de esta Academia durante 45 años a la que representó además durante 20 años en el Instituto de España, por pasar a ser su Presidente nombrado en 2003 y cesado en 2010.

Lo muy escuetamente seleccionado evidencia la mas que compleja tarea de seleccionar los centros de atención que tan rica y fecunda biografía para lo que se dispone bien limitado tiempo.

Me importa en primer lugar destacar la enorme calidad de los maestros que le formaron.

LA ENORME CALIDAD DE SUS MAESTROS. La primera dimensión que merece destacarse de la biografía de Salustiano del Campo es la incuestionable calidad, prestigio y formación de los maestros con que se formó, o por decirlo mejor, gracias a los que aprendió. Es conocido el rechazo de Julián Marías —precisamente él, que sufrió graves represalias y obstrucciones académicas— en su artículo sobre “La vegetación del páramo”, en defensa del alto nivel intelectual en las dos décadas anteriores a 1960. El régimen político no impidió que emergieran intelectuales de altura en todos los ámbitos del saber y la creatividad. Defendió que se publicaron en España una numerosa lista de obras de calidad y de libertad, “fruto de vocaciones admirables”, que no es, en conjunto, “inferior a la de un periodo equivalente de antes de la guerra civil” (Diario El País 21 noviembre 1976). Entre las docenas de autores destacados, en los de historia de las ideas, menciona al propio Gómez Arboleya, maestro de Salustiano del Campo. Una enumeración de decenas de obras de muchas especialidades tras la que el propio Marías advierte que: “No son buenos botánicos los que hablan del “páramo” y se les pasa esta frondosa, esperanzadora vegetación”.

Pues Salustiano del Campo fue beneficiario directo de esa positiva vegetación. No puedo mencionarlos a todos, pero baste recordar los protagonistas del Instituto de Estudios Políticos e integrantes de la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en 1944, como a Javier Conde, Luís Díez del Corral —a quien del Campo consideró siempre su maestro—, José Antonio Maravall, García Pelayo, Manuel Fraga, Julio Caro Baroja o Enrique Gómez Arboleya con quien escribió un libro y le dirigió la tesis doctoral. Todos ellos son personalidades que han acreditado importantes aportaciones a la ciencia y a la institucionalización de las ciencias sociales con la máxima categoría y de todos ellos aprendió y se formó Salustiano del Campo.

INTENSOS VINCULOS INTERNACIONALES. Ninguna ciencia puede desarrollarse con un marco de referencia meramente local. Menos aún en España en los años 60 del pasado siglo cuando las ciencias sociales se encontraban en un estado embrionario y ningún sitio más adecuado que Estados Unidos para especializarse. Fue lo que hizo el Profesor del Campo, quien prefirió dejar la plaza de Profesor Ayudante de Javier Conde en la Facultad de Derecho, que ya tenía. El propio Conde le propuso para una Beca y marchó a estudiar Sociología en Chicago —una de las Universidades en Sociología de Estados

Unidos— durante dos años, para especializarse en Población y Ecología Humana. También allí encontró los mejores especialistas del mundo: Philip Hauser, Lloyd Warner, Edward Shils, Donald Bogue, David Riesman, entre otras figuras mundialmente conocidas y estudiadas sus obras. Desde esa iniciativa, no dejó de crecer el vínculo y proyección internacional de Salustiano del Campo.

Regresó de Estados Unidos en 1957 y se incorpora al Instituto de Estudios Políticos, y Fraga lo designa responsable de una actividad de relaciones internacionales: Jefe del Departamento de Intercambio y Extensión Cultural y Secretario Técnico de la Revista de Estudios Políticos. Pero en 1959 obtiene el grado de doctor —con su tesis sobre “La Familia española en transición”— y regresa a Estados Unidos pero a la ONU, al Departamento de Asuntos Sociales —donde le sorprende el fallecimiento de Gómez Arboleya— hasta septiembre de 1960 y prepara la oposición a las dos cátedras de Sociología —de Barcelona y Bilbao—, que en 1962 —entre una docena de opositores— la obtienen él y José Jiménez Blanco.

No puedo detallar ahora su activa participación en numerosos Congresos internacionales generales o de especialidades de la Sociología, o de Población, ni a su papel como representante de España en la Comisión de Población de las

Naciones Unidas durante dos mandatos. Y menos aún su papel como representante también de España en el Comité de Dirección del Centro Europeo de Coordinación y Documentación en Ciencias Sociales de Viena, entre 1976 y 1990, centro que entre otras cosas fomentaba la cooperación entre países en la investigación sociológica. Una experiencia internacional activada también por las numerosas Universidades donde ejerció como Profesor Visitante. O su participación en el Master europeo en Sociología de la Familia en la Universidad de Lovaina, impulsado por el Profesor Dumont. Esa red de vínculos internacionales experimentados por del Campo contribuyeron también decisivamente a la fragua de su formación científica e intelectual.

Y entre sus numerosas aportaciones y colaboraciones en publicaciones en otros países, merece destacarse su protagonismo en el Grupo de Cartografía Comparada de Cambio Social, que fue fundado en 1986 por un grupo de sociólogos e historiadores de Francia, República Federal Alemana, Estados Unidos y Estados Unidos. Al margen de sus resultados en otros países, y de las reuniones mantenidas en España —entre otras en esta misma Academia en enero y febrero de 1997— debe destacarse la obra en tres volúmenes dedicada a “Tendencias Sociales en España, 1960-1990”, publicada por el patrocinio de la Fundación del BBV y, posteriormente,

otra obra esencial para interpretar el cambio social, titulada “¿Convergencia o Divergencia? Comparación de Tendencias Sociales recientes en las sociedades industriales avanzadas”, publicada simultáneamente en inglés, francés y español.

Su larga y activa experiencia en internacionalización en la investigación sociológica, quedaría incompleta si no mencionara su protagonismo, también, en los impulsos organizadores y dinamizadores de las Academias en Europa. La iniciativa de ALLEA, aspira a ser una federación de Academias Europeas y a ello ha prestado no pocos esfuerzos el Profesor del Campo como excelente conocedor de la historia y la realidad de las Academias en España

COOPERACIÓN EN INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES. Salustiano del Campo junto a una muy extensa elaboración de publicaciones e investigaciones, cuenta igualmente con una no menos extensa lista de colaboraciones con gran número de sociólogos. Una lista iniciada muy tempranamente y nada menos que con el propio Gómez Arboleya con quien publicó en 1959 el libro “Para una Sociología de la Familia española”.

Como coautor o editor de estudios ha colaborado con decenas de sociólogos. Con Manuel Navarro ha publicado libros como sobre “Crítica de la planificación social española 1964-1975”,

o “La cuestión regional española”, y el “Análisis de la población de España”. Con numerosos especialistas elaboró el volumen dedicado a la sociedad de la trilogía sobre “La España de los años setenta”; o el “Diccionario de Ciencias Sociales” patrocinado por la Unesco, o el “Tratado de Sociología” en dos volúmenes, o las dos obras con especialistas foráneos una y otra con españoles, dedicadas a conmemorar el primer centenario de la creación de la primera Cátedra de Sociología de la Universidad española en 1998. O sobre “Las estadísticas sociales en España”

Y a todo ello habría que añadir los prólogos a obras de González Seara, de José María Maravall, de José Ramón Torregrosa, Carlos Lerena, Ines Alberdi, Gómez Bahillo, Montero LLerendi, al libro de Garmendia, Manuel Navarro y F. Parra “Sociología Industrial y de la Empresa”, al de Fermín Navarro, Santiago Borrajo, Carmelo Lisón, o de su maestro en Chicago Philip Hauer. Y no es poco lo que queda por reseñar como más de sesenta tesis doctorales dirigidas.

En paralelo a sus colaboraciones en investigaciones y publicaciones, conviene destacar sus INNOVACIONES TEMÁTICAS.

Salustiano del Campo ha sido un impulsor de numerosas áreas de investigación hasta entonces estudiadas parcial o sencillamente marginadas. Su misma especialización a la sociología de la

familia, de la que también fue profesor en la Facultad, y a la que dedicó atención siempre en el transcurso de su vida, con multitud de artículos y libros, en muchas ocasiones relacionados con sus estudios sobre la demografía hispana o mundial. Otra de las innovaciones a destacar fue su impulso a la elaboración con una docena de coautores de la primera “Historia de la Sociología Española” general donde se analiza sus primeros balbuceos durante el siglo XIX —en el que tuvo gran relevancia la atención que se le prestó desde esta casa— y los autores y tendencias reseñables en el siglo XX. Como es notorio existían monografías sobre uno u otro autor o tendencia, pero no se había emprendido el esfuerzo de sistematización de una obra con un enfoque global de toda su Historia.

Otro campo al que le ha dedicado atención preferente ha sido a la cuestión de Gibraltar. Por razón de sus raíces de nacimiento en la zona y convicción histórica, le ha dedicado numerosos artículos y un libro a la cuestión con excelente documentación y riguroso análisis. Su libro “En torno a Gibraltar 2007” no oculta su crítica por el entendimiento por España en septiembre de 2006 con el Foro tripartito al que a los dos negociadores históricos —Reino Unido y España— se añadió el propio Gibraltar, concesión que le parece inadmisibles. En este proceso se ha producido una ruptura con el modo de enfocar este problema, así como el

arrumbamiento de principios que hubiéramos debido conservar incólumes.

Otro punto de atención del Profesor del Campo ha sido el de la política exterior, durante muchos años elaboró estudios anuales sobre “La opinión pública española y la política exterior”, unos detallados Informes INCIPE Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior.

Sus aportaciones a la institucionalización de la Sociología se proyectaron en muy diversas dimensiones. Una esencial y de muy amplios y duraderos efectos fue su papel en la creación de lo que fue el Instituto de la Opinión Pública. Es sabido y está publicado el Informe que elaboró a petición del entonces Ministro Manuel Fraga, que fue el punto de partida del nacimiento de esa excelente iniciativa.

No menos destacable aunque de más corta duración fue la creación de la Revista *Anales de Sociología*. La fundó siendo catedrático de Barcelona y fue —a mi juicio— una revista de gran calidad, de las mejores de la especialidad; lamentablemente tuvo corta vida, y se clausuró con el número 4-5, monográfico sobre Andalucía de enorme calidad.

Igualmente entre los múltiples actividades donde acreditó su capacidad de gestión, merece destacarse a su dirección de la “Escuela de Sociología Enrique Gómez Arboleya” en la Universidad Menéndez Pelayo entre 2001 y 2005. Promovió e

impulsó esa iniciativa y difundió sus actividades publicando las intervenciones anuales en números monográficos de la revista Arbor del CSIC.

Por supuesto su carrera profesional fue siempre reconocida, admirada y respetada por propios y ajenos. Por ello recibió innumerables y prestigiosos reconocimientos y tal vez el que más le emocionó fuera la concesión de Hijo predilecto de su lugar de nacimiento, en la Línea de la Concepción, donde siempre mantuvo relación y vivienda vacacional. Pero dos doctorados Honoris causa, en Cádiz y en la Uned, el Premio nacional de Sociología y Ciencia Política 2003, el Premio Julián Marías 2009, o la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio son testimonios bien elocuentes que nunca le faltó el reconocimiento a sus brillantes méritos y dedicación. Y recibió también un excelente testimonio del respeto y afecto de sus discípulos y compañeros cuando 70 de ellos colaboramos en el libro homenaje que le dedicamos, con el título: “Estructura y cambio social: homenaje a Salustiano del Campo”, editado por el CIS en 2001.

SALUSTIANO DEL CAMPO EN LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

Con una obra científica considerable, no sorprende que 17 años después de obtener la cátedra de Sociología esta Real Academia se fijara

en él, en 1979, para incorporarlo a sus tareas. En ese período había publicado nueve libros, otros cuatro como editor o en colaboración, y 51 artículos en revistas profesionales.

Salustiano del Campo en 1979 fue propuesto como candidato por Luis Díez del Corral, Manuel Alonso Olea y Carlos Ollero, para cubrir la plaza vacante por fallecimiento de Salvador de Madañaga. Pronunció su discurso de ingreso sobre “El ciclo vital de la familia Española” y le respondió el granadino Alfonso García Valdecasas.

—En enero de 2004 con motivo de su nombramiento como Presidente del Instituto de España, el propio Salustiano se despidió de sus compañeros de la Academia y les comunica su renuncia a la Secretaría. Había sido elegido en 1979 y desde 1983, al ser elegido Tesorero, pertenecía a la Mesa directiva y desde 1984 fue elegido por votación Secretario de la Academia siete veces consecutivas: dos décadas de desempeño. Solo dos de los diez Secretarios previos a él, han desempeñado el cargo más años: Eduardo Sanz y Escartín (casi 36 años) y el presbítero Juan Zaragüeta (34 años), si bien ellos, tras alguna elección, fueron declarados perpetuos. Fueron Presidentes durante su desempeño de la Secretaría, Alfonso García Valdecasas, Luís Díez del Corral y Enrique Fuentes Quintana.

Su largo desempeño de la Secretaría de la Academia acredita su intensa dedicación a este

Centro en sus tareas de gestión y Jefatura de Personal que le corresponden. Pero esas actividades administrativas no fueron en detrimento de las intelectuales.

Los *Anales* de esta Academia contienen las decenas de intervenciones suyas dedicadas a sus temas de investigación aludidos y a problemas que estudió a fondo como sobre la Universidad —a cuya evolución y reformas dedicó duras críticas—, al papel y función de las Academias, al papel de la Sociología en las sociedades avanzadas, la inmigración, la transición política, el terrorismo, etc.

Pronunció la respuesta a los discursos de ingreso de numerosos académicos como Carmelo Lisón, Francisco Murillo, Marcelino Oreja, Iñigo Cavero, Leopoldo Calvo Sotelo, y también al mío. E igualmente intervino en numerosos evocaciones e in Memoriam de Cánovas del Castillo, Alcalá Zamora, Díez del Corral, Fraga, Jiménez de Parga, Pinillos, Calvo Sotelo, Murillo o Iñigo Cavero.

Además, con él en la Mesa Directiva se puso en marcha una iniciativa titulada “Tribuna Joven” que convirtió en protagonistas de intervenciones en la Academia de los entonces prometedores investigadores jóvenes y hoy acreditados profesionales. Creada en 1993, hubo Tribunales Jóvenes dedicadas a: Economía Regional; a Problemas de la Integración de España en Europa; a Relacio-

nes Internacionales y Derecho Internacional; y en Sociología el Profesor del Campo promovió una dedicada a “España, sociedad industrial avanzada, vista por los nuevos sociólogos” en 1998.

Una dimensión a resaltar en la biografía del Profesor del Campo es que desde su ingreso se abrió la tendencia a incorporar sociólogos en esta Real Academias.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas siempre ha prestado atención prioritaria a la cuestión social, como bien analizó recientemente el inolvidado Fernando Suarez en su intervención sobre “La RACMyP y la cuestión social”, en los *Anales* de nuestra Academia (Nº 100; 2023). Así, a principios del siglo XX, incorporó al primer catedrático de Sociología de la Universidad española —y que lo fue por un sistema existente entonces de concurso de méritos entre catedráticos—, Sales y Ferré quien fue elegido Académico en 1905. Su sucesor en la cátedra, ya por oposición abierta, que obtuvo en 1916 Severino Aznar, a su vez fue elegido Académico poco después en noviembre de 1919; y entre 1944 a 1959 desempeñó el puesto de Censor. Lo mismo sucedió con Salustiano del Campo elegido el 4 de abril de 1979, después de obtener la cátedra de Sociología en la Universidad de Barcelona en 1962 y, de nuevo por oposición la de Madrid en 1967. Ha prestado servicios ha esta Academia durante casi medio siglo —46 años

exactamente— donde desempeñó múltiples responsabilidades y puestos directivos; al fallecer era el Académico con más asistencias del escalafón y entre los de mayor número de la historia de la Academia pues alcanzó la cifra de 1.549 asistencias.

Su ingreso favoreció la incorporación de otros especialistas. Solo entre sociólogos —y dejó por consiguiente fuera del cómputo a politólogos, especialistas en ciencia política, a historiadores del pensamiento político y de teoría del estado—, solo de sociólogos pertenecemos hoy a la Academia cinco que con él éramos seis, y pudiera añadirse la de dos Antropólogos y no solo por razones de vecindad, sino porque Carmelo Lisón (ingresado en 1990) opositó a la plaza entonces existente de Sociología perfil Antropología y luego, ya opositando específicamente a Antropología, ingresó Ricardo Sanmartín (en 2009). Y también son numerosos los reconocidos impulsores del desarrollo de la Sociología en España como Sánchez Agesta (elegido en 1975), y Francisco Murillo (en 1994), y antes que del Campo a Díez del Corral, Manuel Fraga, Carlos Ollero, Jesús Fueyo, Legaz Lacambra y tantos otros.

Naturalmente en esta enumeración habrá quien observe la ausencia de Enrique Gómez Arboleya. Pues bien en una de las numerosas conversaciones que mantuve con Salustiano del

Campo me aseguró que el había leído una carta de Nicolás Pérez Serrano de disculpas a Arboleya aludiendo a la imposibilidad de materializar su candidatura. Y sea derivada de la lectura de esa carta o por cualquier otra procedencia, la afirmación de del Campo la considero completamente cierta. Hace unos meses se ha publicado el “Epistolario” de Xavier Zubiri, y en él se recoge una carta suya a su mujer Carmen Castro, del 10 de agosto de 1959, donde le informa que había hablado con otro Académico, el filósofo Juan Zaragüeta, y escribe textualmente: “Le dije lo de Arboleya y le encantó teniendo en cuenta que ahora hay dos vacantes. No se le había ocurrido el nombre pero le entusiasmó, de suerte que creo que vamos a tener éxito” (pág. 457). Los hechos son notorios pero no así los pronósticos; Arboleya nunca llegó a ser presentado como candidato ni a esas dos vacantes en efecto existentes en agosto de 1959, y lo que es aún peor, tampoco en una tercera al fallecer Severino Aznar unos meses después, el 19 de noviembre de ese mismo año. Muy pronto debió difundirse la noticia que a esa plaza aspiraban dos pesos pesados del régimen López Rodo, que la obtuvo en 1960, y Fraga que obtendría otra en 1961, lo que explica la vertiginosa rapidez con que se tramitó, hasta el punto que tres meses después ya se votó la elección de López Rodó. Y tengo el convencimiento que Arboleya lamen-

tó, y mucho, no haber sido considerado como candidato para la plaza que dejaba su predecesor en la cátedra de Sociología Severino Aznar.

En todo caso, la activa involucración de Salustiano del Campo en esta Real Academia, lo fue en gestión, análisis y promoción y difusión de sus actividades. Pero sus responsabilidades fueron igualmente corporativas de importancia.

Fue elegido representante de esta Academia en la Mesa del Instituto de España en 1984, durante veinte años. Inicialmente desempeñó el cargo de Contador. Luego, en 1994, pasó a ocupar la Vicepresidencia 2ª y en diciembre de 1996 la de Vicepresidente 1º, en ambos casos por elección entre los representantes de todas las Academias. Cesa en 2003 como representante de la de la de Morales y Políticas en el Instituto de España, al ser nombrado, a propuesta de la Ministra de Educación Cultura y Deporte, Pilar del Castillo, por el Consejo de Ministros (*BOE* 27 diciembre 2003) Presidente del Instituto de España al haberse agotado el mandato de la hasta entonces Presidenta Margarita Salas. Durante siete años, hasta su cese en 2010 realizó una extraordinaria y positiva labor.

La Presidencia del Instituto de España fue una responsabilidad que ejerció con entusiasmo y plena dedicación. Conocía perfectamente la Institución al igual que las diferentes Academia y también las redes internacionales de las Acade-

mias europeas. Además al tener muy diversas experiencias de gestión, desde el Decanato a la dirección de un Semanario, supo desempeñar las tareas muy acertadamente. Favoreció además la difusión de las noticias y actividades del Instituto, pues en su mandato creó el *Boletín Informativo del Instituto de España* y pronto iba a enriquecerse al multiplicar las actividades del Organismo.

El Instituto de España había sido creado en 1938 y desde entonces habían ejercido como Presidentes personalidades del mundo de la cultura y la ciencia como el Marques de Lozoya, Manuel Lora Tamayo, Miguel Artola, o la propia Margarita Salas durante ocho años. Fue el primer Académico Presidente del Instituto procedente de Ciencias Morales y Políticas. Y desde luego ha sido uno de los más activos de su historia.

Hay datos objetivos que así lo acreditan. El número total de libros editados en los 72 años de existencia del Instituto, entre 1938 y 2010, fueron 351 libros, lo que da una media de 4,8 libros publicados por año, en cada uno de los nueve Presidentes que han desempeñado esa responsabilidad. ¿Cuál ha sido el Presidente con la media más alta? Pues Salustiano del Campo, con una media tres veces más elevada: nada menos que 14 libros por año; quien le sigue en intensidad editorial es Fernando Chueca Goitia con 5,8 libros al año. Naturalmente, puede aducirse que la actividad editorial ha cambiado sustancial-

mente desde la posguerra civil. Si eliminamos esos años y nos fijamos tan solo los de la democracia desde 1978, han transcurrido 32 años hasta el 2010 y en ellos se han editado 191 libros en total. En este periodo democrático la media de edición son 5,9 libros año y como se ha indicado el periodo de gestión del Profesor del Campo fue el más fecundo con diferencia al publicar 14 obras por año, en su mayoría con la aportación de numerosos autores.

Se trata de un indicador no solo de su gran capacidad organizativa, sino también de la involucración de Académicos de todas las Reales Academias en actuaciones consideradas merecedoras de apoyo y respaldo. Carezco de datos de otras actividades en años anteriores, pero durante el mandato del Profesor del Campo se realizaron 64 Seminarios y varios centenares de Conferencias.

El Instituto de España mantuvo por tanto durante el mandato de Salustiano del Campo una incesante actividad, siempre de incuestionable calidad. Pero ya advierte el saber popular al decirnos que “no habrá obra buena sin castigo”; ya se sabe que no hay sol sin sombra. Y así sucedió en este caso. Hubo intereses en poner fin a una dinámica de positiva calidad. No es la ocasión de poner nombres —que los tiene— a quienes promovieron el punto final de un exitoso ciclo. Impulsado por quienes lo impulsaron, el

2010 se cambió la normativa reguladora del Instituto de España y, con ella, la nueva forma de presidirlo —análoga a las Comunidades de vecinos, por rotación anual de Presidentes de Academias— y con la consecuencia del cese de Salustiano del Campo como Presidente del Instituto, a consecuencia del Real Decreto 1160/2010, de 17 de septiembre, (*BOE* 18 septiembre 2010) que regula el Instituto de España.

Con su acreditado espíritu batallador, el Profesor del Campo se esforzó con argumentos, escritos jurídicos, declaraciones a la prensa y apoyos varios, que los tuvo, para intentar detener la deriva que venía y que se materializó. No lo hizo clandestinamente, sino a cara descubierta y con dureza. En la Revista que había creado en su mandato en el Instituto de España, en su número 9 de 2010, publicó con su firma una dura crítica donde censuraba con argumentos el contenido del proyecto de Real Decreto que se convertiría en norma por el Real Decreto 1160/2010, de 17 de septiembre (*BOE* 18 septiembre 2010), por el que se regula el Instituto de España. Una crítica que siempre compartí.

Vivió desde luego con profundo pesar su cese, por injusto y por considerar negativo institucionalmente la nueva regulación. Pero unos años después tuvo que afrontar la dura experiencia del fallecimiento en 2015 de su inolvidable esposa, Maria Teresa Casanelles, con quien había for-

mado una estupenda familia con dos muy queridos hijos, Ana Licenciada en Ciencias de la Información y Miguel Médico en Estados Unidos tras ser el número 1º en el examen del MIR y ahora exitoso cirujano en Estados Unidos; ambos le hicieron la alegría de hacerle abuelo. Por su parte Maria Teresa fue una muy acreditada experta en arte, materia sobre lo que escribió numerosos artículos como crítica de exposiciones, además de autora de alguna novela y perteneció a la Asociación de la Prensa de Madrid. Su fallecimiento fue un duro golpe para él, y años después le sobrevendrían sus dolencias que le llevarían a su fallecimiento el 26 de julio de 2024.

Es su fecunda vida, sus numerosas enseñanzas, sus juicios certeros, su ejemplar entrega a las tareas de docencia, de investigación y de gestión, las que hoy rememoramos con admiración y gratitud dentro y fuera de la Academia, con la conciencia clara de que al conocerle y tratarle tuvimos la oportunidad de aprender de uno de los mejores.

Descanse en paz el Maestro, amigo e insigne Académico, nuestro querido Salustiano del Campo.



REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS MORALES
Y POLÍTICAS



MINISTERIO
DE CIENCIA, INNOVACIÓN
Y UNIVERSIDADES



FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES